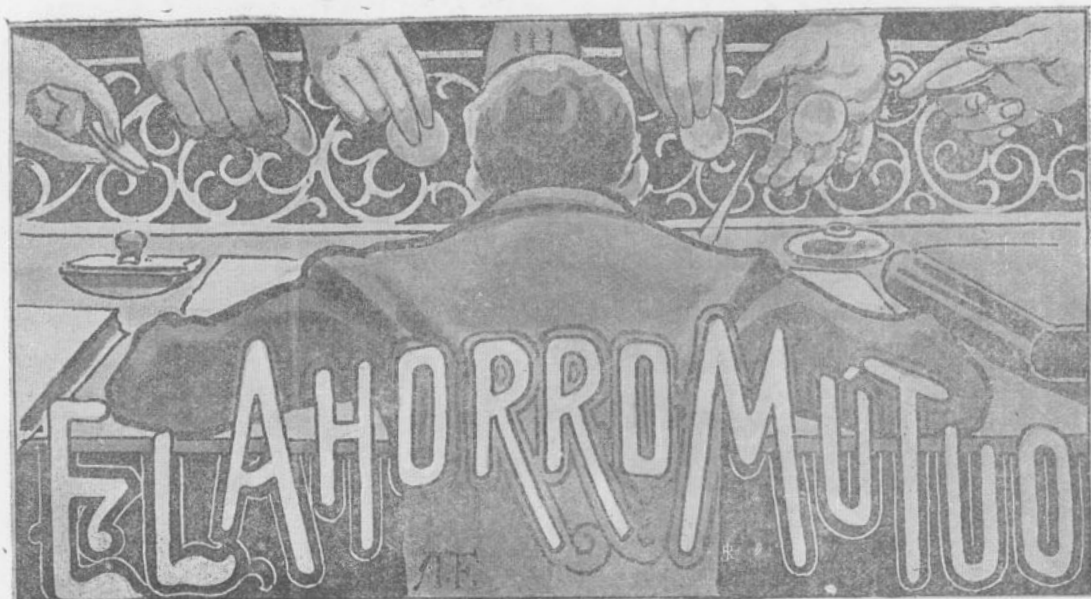


INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades



El que ahorra uno.....



VALPARAISO. — CALLE PRAT, 103

Sociedad establecida para propagar el Ahorro y la Economía en todas las clases sociales

Capital Autorizado: \$ 2.000,000 — Capital Suscrito: \$ 200,000

DIRECTORIO:

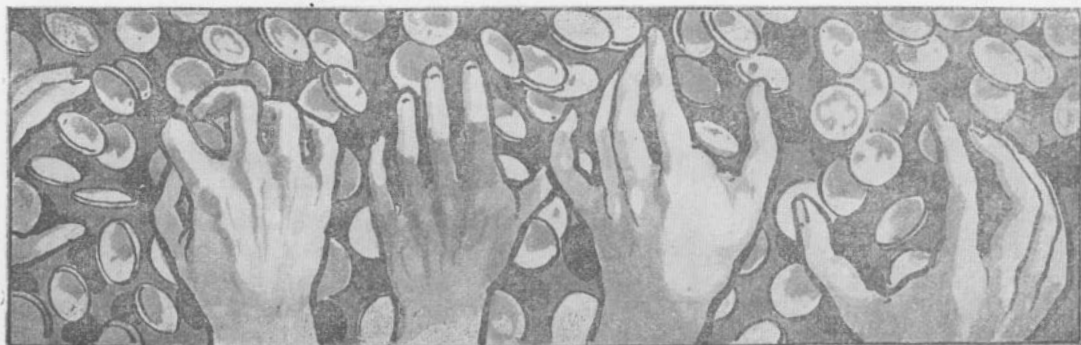
F. PINTO IZARRA, Presidente. — CARLOS G. AVALOS, FERNANDO RIOJA, Vice-presidente. — J. F. A. BITTENCOURT, LUIS E. BROWNE, Director Gerente. — CAMILO RENARD, Delegado del Gobierno.

Sucursal en Santiago: Bandera, 286

JUNTA DE VIGILANCIA:

Osvaldo Rengifo, — Adolfo Guerrero, — Carlos Aldunate Solar, — Aliro Parga, Gerente

La Sociedad emite Bonos de Ahorro que se pagan con un derecho de emisión de diez pesos por una sola vez y con erogaciones mensuales.



.....recibe ciento

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

Año I

Santiago, 13 Mayo de 1900

Núm. 7

LAS «PARTIDAS» DE PEDRO

(CRÓNICA - HÍPICA)

Desgraciadamente, y por una serie de dificultades no nos es posible reproducir en este número una fotografía, tomada en el *Club Hípico* por nuestro colaborador B. Vicuña S., en la cual se ve al señor Pedro Vergon, — juez de partida, — en el momento supremo y delicado en el cual se prepara la partida de una carrera; pero lo haremos para el próximo número.

Advirtamos que el eterno escollo ó demonio del *Club Hípico*, institución civilizadora, elegante, floreciente, era la *partida*. Ah!... la *partida*... ¿Cuántos hombres entre treinta años, han pasado por ese terrible puesto — juez de partida, — dejando en él, hecho girones, su buen humor, y, para muchos perdidosos, hasta su honra?

Al fin, el asunto se hacía insostenible. Las *apuestas mutuas* multiplicaban infinitamente el número de jugadores, complicaban la carrera hasta hacerla algo delicadísima. Todas las *partidas* eran malas para los que perdían, las *reclamaciones* lo entorpecían todo, y hasta violentas manifestaciones públicas amenazaban dañar el prestigio de la institución. Compréndese hasta qué punto todo esto había logrado aguzar la picardía de los jinetes (rotos),

los cuales, para salir con ventaja, trataban de ganarse un buen puesto en la partida, atropellando y cometiendo trampas...

Don Jorge Phillips resolvió entonces hacerse cargo él mismo de ese puesto, en el cual parecía estribar la calma y la prosperidad del vasto negocio de las carreras. Pero el señor Phillips, que es hombre de negocios y además secretario del *Club Hípico*, no lo podía hacer todo, francamente.

De tal modo por casualidad ó lucidez, llegó á nombrarse juez de partida á don Pedro Vergon, conocido caballero francés, jinete que muchas veces hemos admirado en nuestros hipódromos y que se ocupa preferentemente de negocios de caballos.

Todas las alteraciones y las sombras, todas las pille-rías de los *jokeys*, todo lo que constituía el *drama de la partida*, desapareció como por encanto al soplo de la bandera roja del nuevo juez.

Pero hay que verlo cómo trabaja preparando una *partida* de once ó doce caballos, irritados, nerviosos por exceso de *preparación*, con jinetes malévolos animados por las propinas y los malos consejos de todos los intereses, á veces fabulosos, que all



ÚLTIMOS RAYOS

Cuadro de Alberto Lynch, pintor peruano residente en París
(Museo Nacional)

se chocan. Haciendo vibrar su voz de antiguo oficial de la Escuela de Saumur, con supremía energía ha logrado dominar á todos esos *pisaverdes*, que forman el gremio de *jokeys*, como si fuesen reclutas.

Todo el mundo está agradecido y admira la paciencia del señor Vergon y su benéfica influencia en el Club Hípico.

Con un *calambour* podríamos hacer su retrato, y él, que es francés, hombre bondadoso y espiritual por lo tanto, no se enojaría. Podríamos decir que don Pedro Vergon es un hombre lleno de buenas *partidas*.



NOCHE DE LLUVIA

ESTRENO EN EL APOLO

No podemos menos de confesarlo. Ibamos al Apolo la noche del jueves para asistir á un fracaso. Porque es ya cuento viejo que las producciones nacionales y las silbatinas van siempre juntas.

Noche de Lluvia—ya lo ha dicho la prensa—fué un éxito, casi un *exitazo*. El público que asaltó el jueves la boletería del Apolo era un público cultísimo, predispuesto á encontrar malo lo nacional y á no celebrar sino las gracias finas, con intención y con malicia. Y ese público que comenzó por sonreír benévolamente y por decir: *original, original*, terminó gritando: ¡que salgan los autores! ¡que salgan los autores!

Y los autores eran Emilio Rodríguez Mendoza y Santiago Vicuña y Padovani. ¡Qué gracia que fuera éxito *Noche de Lluvia*!

Cuando felicitábamos á los autores alguien nos dijo: «si lo han hecho al correr de la pluma.» He ahí la razón del éxito de *Noche de Lluvia*; porque si Rodríguez Mendoza y Vicuña se ponen á escribir con calma y siguen esa tendencia á lo francés y á lo rebuscado... los silban.

Pero como dejaron libre paso á su ingenio, á su talento natural, á su índole santiaguina, han hecho una alhajita que se aguantará en el cartel por varias noches consecutivas.

Sentimos en el alma no poder dar ilustrada esta nota de actualidad tan escasa en la vida de Santiago. Con estas líneas nos anticipamos á la página que dedicará INSTANTÁNEAS al estreno del jueves en su próximo número.

Ojalá no desmayen esos jóvenes que han logrado tan merecido éxito.

Dejemos de una vez por todas el manoseado airecito de jota, el alcalde de siempre, la inevitable posadera y el asistente de estilo. Vamos á la tanda nacional callejera que pasó en la Alameda, en los recodos del Cerro, en la puerta

de la imprenta, en la entrada del Parque y en el Tajamar. Acíértese con el espíritu santiaguino, que también es retozón, que también tiene nervios, que también puede inspirar música de verdad, y tendremos teatro nacional... Y logrado el teatro chico, ¿quién nos dice que no podremos tener teatro grande?

Lo malo ha sido que el maestro Ortiz de Zárate, en vez de hacer la presuntuosa *Florista de Lugano*, no compusiera con esa misma música un sainetito en que figurara el *Laucha* con el nombre de *El Florista del Portal*.

Pero en fin, á lo hecho, pecho.



DEL NATURAL

(Fotografía de Leblanc)





UNA GRAN INDUSTRIA Y UN ESTABLECIMIENTO MODELO

En las grandes ciudades de Europa, donde se hallan en poder de los particulares las obras más célebres del arte antiguo ó los más ricos productos de las grandes manufacturas modernas, encuentra el público facilidades para visitar las casas, palacios, castillos ó galerías en que esas obras se hallan y que de otra manera permanecerían escondidas ó ignoradas á los amantes de las grandes obras artísticas. No queremos quejarnos de que aquí no suceda tal cosa, porque la escasez de esas obras y la tradicional clausura de la propiedad particular no tolerarían esa intromisión del público en los salones y galerías privadas que es razonable y está justificada, por otra parte, en cierto derecho innato que tiene todo hombre á la belleza artística y á su goce.

Todo esto pensábamos hace ocho días al volver de Panquehue, la regia propiedad de don Rafael Errázuriz Urmeneta, actual Ministro de Relaciones Exteriores, á donde habíamos llegado con la máquina fotográfica en la mano solicitando facilidades para dar á conocer á los numerosos lectores de INSTANTÁNEAS los más extensos viñedos de Chile y la más perfecta propiedad agrícola de la República.

Es claro que ni al público se le ocurre llegar hasta Panquehue solicitando permiso para visitar las grandes bodegas, ni su propietario querría incurrir en el ridículo, fijando días y horas para que vaya allí todo el mundo á ver, á admirar y á aprender.

Sin embargo, pensamos que á nuestros lectores les habrá ocurrido preguntar como á nosotros, al ver con tanta frecuencia en los periódicos las grandes recepciones y paseos campestres con que su propietario ha obsequiado á los extranjeros distinguidos que han llegado á Chile y al Cuerpo Diplomático: ¿Qué es Panquehue? ¿Qué especiales atractivos tiene para el visitante?

Esto nos hemos propuesto contestarlo con la brevedad que exige el formato y poco espacio que nos brinde INSTANTÁNEAS.

Hace algunos años la sociedad de Urmeneta y Errázuriz, formada por don José Tomás de Urmeneta y don Maximiano Errázuriz, compró esa extensión de tierras para la explotación de la *turba*. Era aquello, como se comprende, un gran pantano abandonado enteramente por el trabajo del hombre.

Así como se necesitó que don Javier Tocornal se dedicara á la carrera de la medicina para que no se mirara con desprecio la profesión de médico, don José Tomás Urmeneta y don Maximiano Errázuriz, que gozaban de la más alta y respetuosa consideración social, ennoblecieron inmediatamente la industria, dedicando su trabajo, sus enormes esfuerzos, sus capitales y su vida á explotar esas tierras, que debían ser más tarde una mina de oro que, lejos de brocearse con el tiempo, va duplicando de año en año su enorme producción.

Panquehue reúne tres aspectos importantes para el que lo visita. Sus grandes casas rodeadas de parques, sus doscientas setenta cuerdas de viñas con los 30,000 metros cuadrados de bodegas,

y la inteligente y caritativa organización del inquilinaje, que ocupa como trescientas casitas, cómodas, higiénicas y pintorescas.

El fundo tiene 550 cuerdas planas regadas, de las cuales, como ya lo hemos dicho, son doscientas setenta de viñas y el resto, potreros, plantaciones de olivos, naranjales y nogales.

La producción de la viña ha ido aumentando de año en año. Hasta ahora se han obtenido cosechas que se elevan á 2.300.000 litros, y se espera que una vez que toda la viña esté en plena producción, el rendimiento pase de 3.000.000 de litros.

La actual existencia de vinos en bodega es de 5.000.000 de litros, advirtiéndose que entre éstos hay vinos añejos que valen un dineral y que, á juicio de todos los visitantes de Panquehue, podrían competir ventajosamente con los más ricos vinos franceses de veinte ó más años de edad.

Pero lo que admira y hace enmudecer al visitante de Panquehue, son las bodegas subterráneas, esas enormes criptas de cal y ladrillo en que uno anda horas y horas alumbrando las grandes arcadas y las interminables filas de *foudres*, barriles y pipas de todas formas y edades, sin poder encontrarles término. Las bodegas son dobles y tienen un segundo piso, formando en conjunto un laberinto de bóvedas tan confuso é interminable que es fama entre los *huasos* de Aconcagua que las «bodegas de Panquehue no tienen fin.»

Allí flota en el aire el espíritu sutil de esos mostos dorados que están convirtiéndose dentro de las pipas en una verdadera esencia que aroma el ambiente, escapándose al través de las tablas de roble. 130.000 metros cuadrados de bodegas que tienen capacidad para el doble del vino que allí se almacena!

La existencia de vasija es de 6.000.000 de litros, en su mayor parte de roble americano.

Se emplea en la explotación del fundo un capital de 3.000.000 de pesos, siendo la entrada bruta de cada año como 1.200.000 pesos, y la utilidad líquida, medio millón de pesos.

Como se ve, Panquehue es un fundo colosal, en que los productos, las rentas, los capitales y las utilidades son millones.

Ochocientos trabajadores diarios reciben jornal en el trabajo de la viña.

Las casas del fundo son del más exquisito gusto, notándose en todos sus departamentos cierta sobriedad que hace todavía más abrumadora la suprema elegancia de los detalles y el artístico golpe del conjunto. Hay allí cuadros del famoso pintor español Seralle, ricas porcelanas de Sèvres, copias de cuadros célebres y obras de pintores antiguos que valen una fortuna. Llamán especialmente la atención las obras de los pintores nacionales, tan cuidadosamente escogidas, que uno se admira al ver cada firma y encontrarse con un conocido. Recientemente se han concluido varios frescos de sello clásico, ejecutados con sumo talento y brillo por don Onofre Jarpa, cuyo pincel sincero, apasionado y poético, se ve en numerosas telas que adornan los departamentos de la suntuosa mansión.

La galería de pinturas es, á juicio de todos los entendidos, la mejor de Chile. La glorieta del baño es una sorpresa para el visitante, pues produce el efecto artístico más inesperado. Sentimos no tener una fotografía de este sitio que, junto con las otras que publicamos en el presente número, den una idea cabal de la regia mansión del propietario de Panquehue.

El personal superior de Administración de Panquehue es el que sigue:

Administrador: Guillermo Rücker.

Cajero: Baldomero Maturana.

Tenedor de libros: Evaristo Poblete.

Primer bodeguero: Clemente Loyer.

Segundo bodeguero: Anatolio Brard.

Viñatero: Federico de Mostuejouis.

Consultor técnico: Gaston Laverigne.

No terminaremos estas líneas sin agradecer al señor administrador de Panquehue, don Guillermo Rücker, la bondad con que nos facilitó los datos que hoy ofrecemos á nuestros lectores, completándolos con las fotografías que obtuvimos de esta propiedad modelo, que reúne toda la feracidad del suelo de Aconcagua, y es al mismo tiempo la morada del Senador de la provincia.



General ROBERTS

Encabezan este artículo los retratos de don Maximiano Errázuriz, una de las más altas personalidades de la historia de este país, por sus virtudes, sus talentos y la laboriosidad de su vida; y el de don Rafael Errázuriz Urmeneta, actual Ministro de Relaciones Exteriores y propietario del fundo de Panquehue.

En las páginas centrales de este número encontrarán nuestros lectores varios fotografiados que completan estas líneas.

13 de Mayo

Hoy es para Santiago una fecha histórica y tradicional.

Los recuerdos, la tradición, la leyenda, todo está junto y entremezclado alrededor de esa imagen ennegrecida por el tiempo, que hoy recorre las calles de Santiago rodeada de los fieles.

La destrucción de la ciudad por el más horrible terremoto, la sangrienta y dramática figura de la Quintrala, esa imagen cuya corona de espinas ha ido cayendo al recio temblor de la tierra; todo se junta para dar á la procesión del *Señor de Mayo* un carácter histórico, legendario y eminentemente santiaguino.

La fantasía popular ha tejido alrededor de la burda imagen de madera esculpida por el lego agustino, una larga leyenda en que hay un puñal manejado por blancas manos, una careta negra que encubre una hiena con bellissimo rostro de mujer, y una interminable serie de misteriosos asesinatos.

Esa imagen—según la tradición—obligado y mudo testigo de tantas infamias, había huído á la celda del lego que le formó de un tronco, para no ver á la impenitente pecadora, que añadía la sangre y la traición á cada paso de su liviana vida.

La imagen del *Señor de Mayo* es tosca, rudamente labrada, tiene la corona de espinas en el cuello, sostenida por los hombros, y presenta, al través de la burda escultura del rostro, un ceño terriblemente airado, que la tradición le atribuye desde el terremoto de mayo.

Nadie puede mirar con indiferencia este culto santificado con la sangre y las lágrimas de nuestros antepasados. Santiago estaba destruído; las torres de las iglesias, al desplomarse habían hecho sonar lúgubrementes las campanas; las aguas que entraban á la ciudad, cegados sus cauces, lo inundaban todo; cada cual lloraba un deudo cercano ó desenterraba de los escombros un cadáver aun palpitante...

En estos momentos de suprema angustia y dolor, atraviesa las ruinas un grupo de frailes ensangrentados y llenos de polvo, llevando delante de sí el *Señor de Mayo* y cantando en voz alta.

El pueblo los sigue, los rodea y encuentra consuelo para tanta pena, ante esa imagen cuyo airado rostro representa esos momentos de desolación y de ruina.

Hoy, como todos los años, se repetirá esta procesión por las calles de Santiago, que vió dicha imagen tapadas de escombros y de cadáveres.



Terrible pero justo castigo, ó sea Mefistófeles en Puchuncavi

I



PENAS cayó la noche de ese sábado en que *tocaba* pagar peones, cuando *tocaron* varios de ellos á desplumarse, y tendiendo un enorme poncho al pie de una higuera, echaron sobre él cartas y chauchas para someter al caprichoso juicio del *monte* quién debía aprovechar del trabajo de la semana.

La noche estaba oscura, pero nuestros héroes se alumbraban con un par de velas de sebo ajustadas pacientemente en el gollete de una media Pilsener. Todos tenían, por otra parte, la suficiente energía para estarse allí hasta aclarar, y hasta que no les quedara sobre el cuerpo prenda alguna que fuera tasable en dinero.

Alrededor de ellos silbaba el viento entre los árboles, y por el camino carretero, que pasaba á cinco metros del improvisado tapete, se alejaba crujiendo y rechinando una carreta pastera cargada hasta el tope. Las chauchas pasaban de mano en mano, y de las manos de todos al montón,¹ y naturalmente del montón al bolsillo

privilegiado. A uno, al más perdidoso, de todos, se le había tasado por el convenio de las partes todo su vestuario, encontrándose el hombre agradablemente sorprendido de llevar sobre el cuerpo muy cerca de sesenta centavos en ropa.

MURRAY ¡Ese sí que era desplume en regla! Eso sí que era verdadera circulación metálica!

—Desde aquí diviso yo un bulto negro, dijo uno, haciendo un esfuerzo con la vista para dominar el camino.

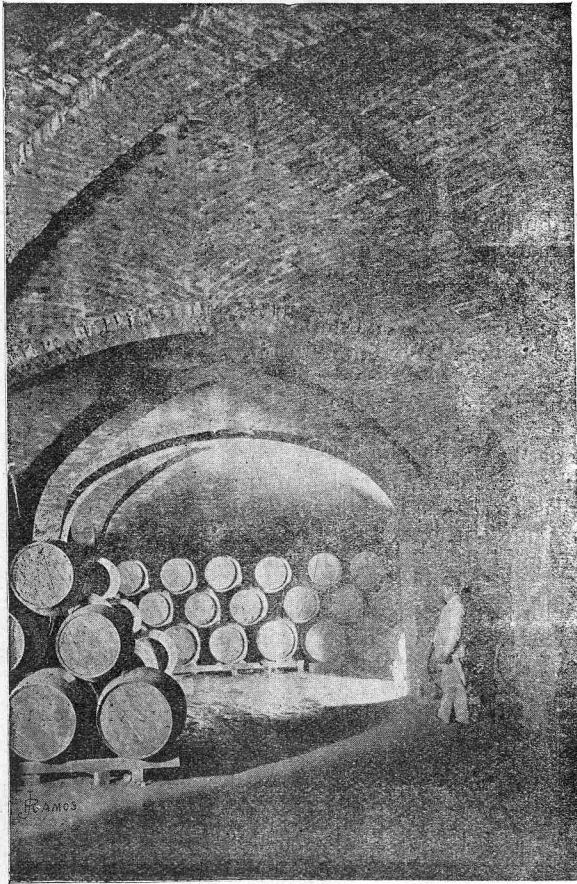
—Sí, sí—dijo otro—parece que fuera el cura.

—Seguramente—exclamó un tercero—irá á echarle la bendición á algún agonizante.

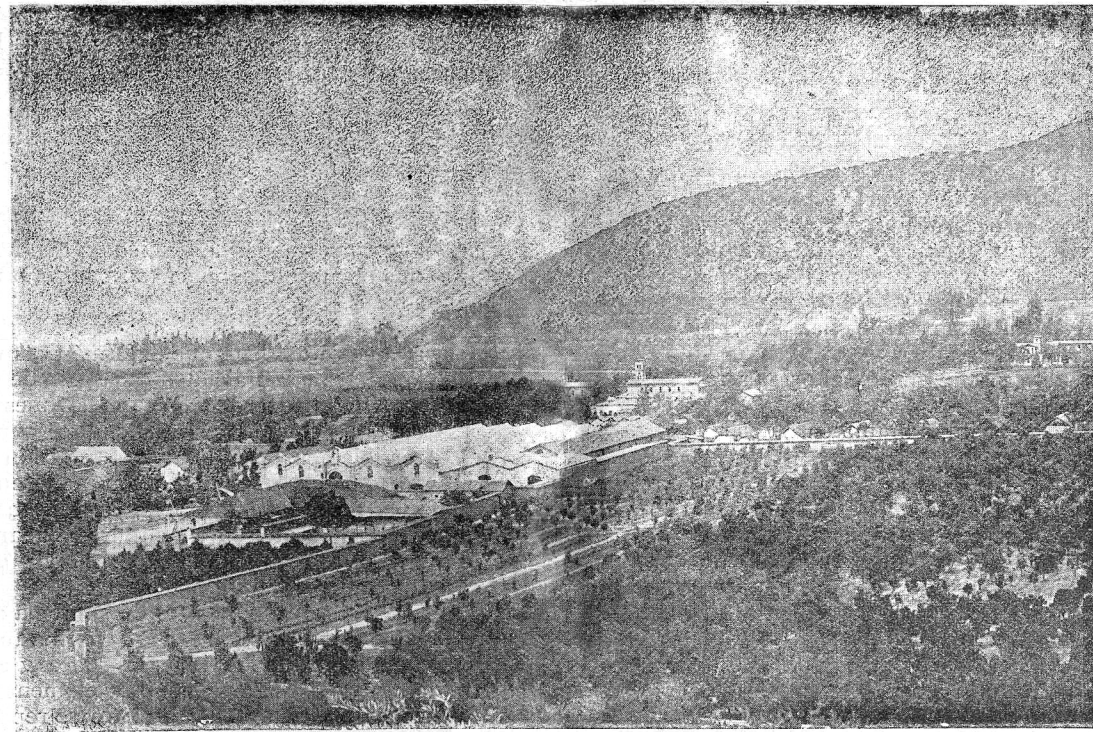
—La raspita que nos va á echar el cura á la pasá!

Entre tanto se acercaba aquel bulto negro, que no era otro que el señor cura de Puchuncavi, que iba á caballo á una confesión apurada.

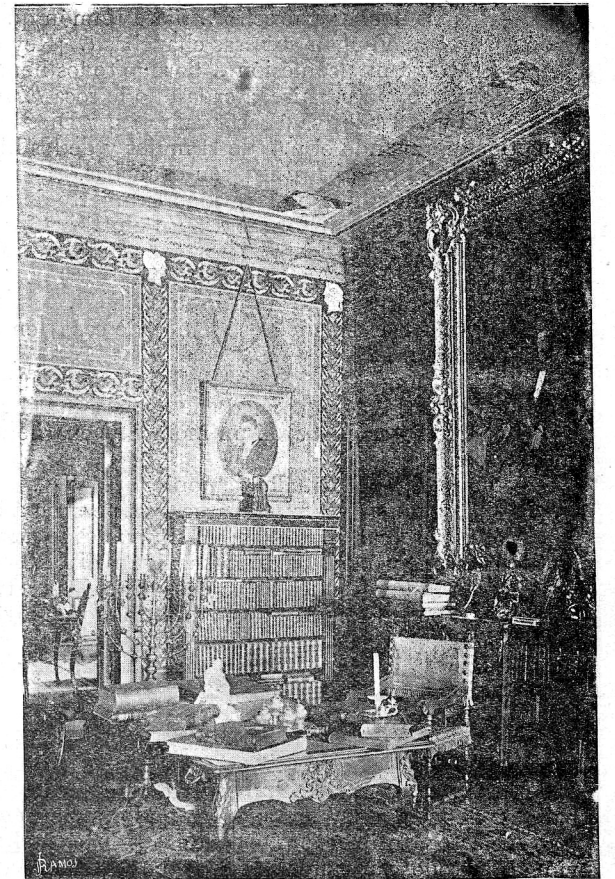
Viña Panquehue



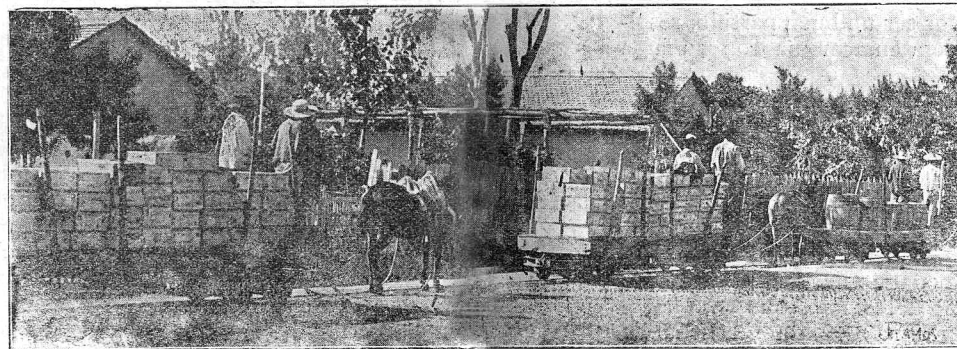
INTERIOR DE LA BODEGA



VISTA GENERAL DE PANQUEHUE



INTERIOR DE LA CASA



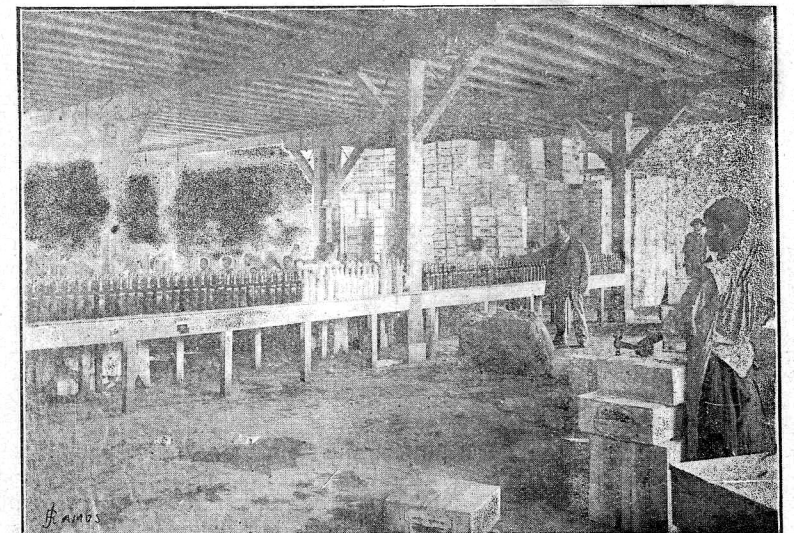
CONDUCCIÓN DEL VINO A LA ESTACIÓN



CASAS DEL FUNDO Y PARQUE



TRATANDO UNA GRUESA PARTIDA



ENCAJONADO Y EMBOTELLADURA

—¿Con que naipes tenemos?—se dijo frunciendo el entrecejo y mirando á lo lejos el grupo de jugadores alumbrados por las velas —aquí me los voy á ver yo.

—Buenas noches, amigos!

—Buenas noches, pairecito... fijate Ramón que ésta es la sota de basto!... ¿Va á alguna confesión paire?... Vengan acá esas chauchas... ¡Rey de oro!

—Sí, voy á una confesión... porque todos hemos de morir...

—Es claro, pues, paire, á cada uno le toca *l' hora*

—Y á ustedes les va á tocar también, y Dios les va á pedir cuenta de este crimen que están cometiendo, jugando el pan de la mujer y de los hijos...

—Si no es pan, pairecito, son chauchas.

—Dios quiera que no les venga la muerte de repente, como le vino á ño Jorquera.

El recuerdo de ño Jorquera puso mustios á los jugadores, porque todo lo que no fuera lo visto y lo sentido por ellos mismos, no les entraba. Y ño Jorquera había caído muerto en el momento en que daba un barretazo en una zanja.

—No nos asuste, paire—dijo uno.

—Si no los asusto; pero se han dado casos en que el demonio en persona se les ha aparecido á los jugadores...

Y dándole un talonazo al caballo, el señor cura siguió su camino y se perdió en el primer recodo de la carretera, convencido de que era inútil convencer á esos bárbaros.

Los jugadores quedaron un momento en silencio; uno de ellos lo interrumpió para decir á media voz:

—¿Qué dijo el paire del demonio?

—Que algunas veces se aparecía en persona á los jugadores.

Volvió á reinar el silencio, no sin que cada uno mirara disimuladamente para atrás, á ver si de algún tronco ó piedra brotaba algún diablo.

Pero un rato después había desaparecido el pavoroso efecto de las palabras del cura, y las cartas caían al poncho sin descanso, y las manos recogían la ganancia...

Cuando las velas se gastaban ó se *iban* con el viento, se ponía otra en el gollete, y adelante,

Esos no eran hombres de pararse en barras y aun á oscuras hubieran seguido jugando.

II

En el pueblo de Puchuncaví la *crème* trató de celebrar este año el Carnaval con un gran baile de fantasía, que hiciera época en los anales *puchuncavinanos*.

Aniceto Santibáñez, uno de los mozos de Puchuncaví que pasa por ser un buen partido, resolvió gastar todos sus caudales en presentarse con un traje que estuviera en armonía con su fama de buen mozo y conquistador. Naturalmente eligió el de Mefistófeles.

La dificultad era encontrar un género rojo para la confección del traje, y se zanjó consiguiéndose de doña Candelaria Inostroza, que vendiera á precio de costo cuatro metros de franela colorada, que ella había encargado á Santiago para hacerse ropa interior.

Bajo la inmediata dirección de Niceto, una costurera afamada de Puchuncaví, como quien dice la Rochette, procedió á fabricar un traje de Mefistófeles como pocos se han visto en los escenarios europeos.

Niceto, que de ordinario tenía un aspecto de bodoque, mal que le pese al bello sexo de Puchuncaví, adquirió un marcado aspecto de demonio, principalmente cuando hacía el movimiento de las alas, que según decía doña Candelaria Inostroza, era el mismo del diablo, que se le había aparecido á ella una noche, pero ahuyentándose prontamente con agua bendita y la señal de la cruz.

Niceto llegó al baile radiante. Era el mismísimo demonio, con larga pera, con los bigotes retorcidos, con los cuernecillos rojos, con las ondulantes alas coloradas.

Para Puchuncaví era demasiado aquello, á pesar de que había trajes que... ya... ya! Una de las señoritas más distinguidas iba vestida de Romeo y Julieta; así lo dijo por lo menos el periódico de la localidad. Un joven llevaba traje de boers prisionero, y gustó mucho. Otra dama iba vestida de claro de luna, aunque no se le veía claro ninguno en el vestido. Un joven de malos antecedentes que quiso ir al baile en el traje de nuestros primeros padres, aunque después de haber comido el fruto prohibido, fué reducido á prisión á tiempo y con una pulmonía que aun lo tiene postrado en el lecho.

Pero lo mejorcito era el Mefistófeles. La niña vestida de Romeo y Julieta ó de Julieo y Ro-meta, como se dice en Puchuncaví, lo atrapó luego y al través de sus disfraces se hablaron las dos almas. Ella le dijo á él: —Mefistófeles: sedúceme.

Y él se dijo á sí mismo:

—No estoy para la cartera.

Porque esa niña era tan fea, que siempre parecía andar disfrazada... de trucha.

«La velada duró insensiblemente hasta las primeras horas de la mañana—copiamos de *La Voz de Puchuncaví*—y los primeros resplandores del alba sorprendieron tanta belleza y distinción tanta, anunciando que ya era hora de recogerse á los lechos.»

Niceto se retiró del baile mustio y pensativo. ¡Veinticinco pesos gastados en ese traje de Mefistófeles! ¿Y para qué? ¿Para que lo hubiera hastiado durante toda la noche esa trucha amorosa disfrazada de Romeo y Julieta?

Y veinticinco pesos eran para Niceto mucho dinero, porque para juntarlos había tenido que contraer deudas y quedar sin un centavo.

Entregado á estas fúnebres consideraciones, Niceto resolvió dirigirse á su casa, porque ya aclaraba, y tenía aún que andar media legua. Advertimos que la casa de Santibáñez está á alguna distancia del pueblo.

Hemos dicho que aclaraba. A lo lejos, sobre el borde de los cerros, se difundía esa primera é indecisa claridad del alba, haciendo más negras aun las sombras. Soplabá un viento heladísimo que hacía tiritar á los jugadores que aun rodeaban el poncho y persistían en desplumarse definitiva é irrevocablemente.

Niceto caminaba de prisa, saltando las acequias, tropezando en las piedras y abriendo á cada paso las alas, porque las tenía cosidas en las mangas, de tal manera que toda abertura de brazos coincidía con una abertura de alas.

De repente un jugador divisó á lo lejos, aun muy vaga la silueta indecisa del Mefistófeles; hizo un esfuerzo con la vista, recordó en un instante las palabras del cura, y con la voz baja, que apenas le podía salir de la garganta, rugió, mas que gritó:

—¡El diablo!

Los otros dieron vuelta la cabeza y vieron efectivamente la figura de un demonio que avanzaba por el camino, dando de tiempo en tiempo un aletazo, que evidentemente obedecía á los saltos de las acequias. Allí quedaron clavados, mudos, pálidos, juntos unos á otros, temblando de pies á cabeza y con la vista clavada en el camino.

Niceto no veía bien y se detuvo al borde una acequia. No la podía precisar con la vista, y por consiguiente, temía dar con su cuerpo en ella si la saltaba. Se buscó una caja de fósforo en los bolsillos y encontró sólo una caja de fósforos de bengala que había comprado para encender á la salida del baile. Encendió, pues, uno y saltó, dando el aletazo consabido.

Junto con el resplandor rojo que iluminó el traje colorado de Mefistófeles, los jugadores dieron un grito de espanto y apretaron á correr como unos desaforados por el campo.

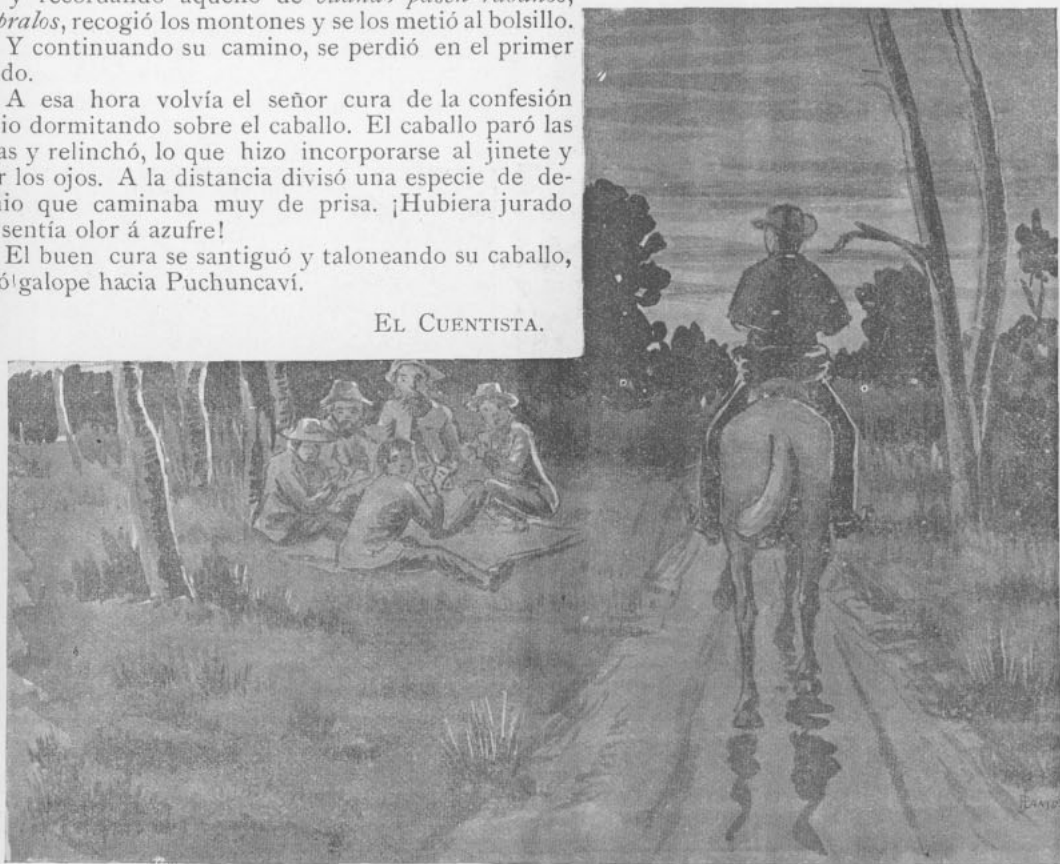
Niceto no comprendió al principio aquella fuga y se acercó al poncho. ¡Cuál no sería su sorpresa al ver sobre él varios montoncitos de chauchas! Le venían tan bien á Niceto, y sin esperar más y recordando aquello de *cuando pasen rábanos, cómpralos*, recogió los montones y se los metió al bolsillo.

Y continuando su camino, se perdió en el primer recodo.

A esa hora volvía el señor cura de la confesión medio dormitando sobre el caballo. El caballo paró las orejas y relinchó, lo que hizo incorporarse al jinete y abrir los ojos. A la distancia divisó una especie de demonio que caminaba muy de prisa. ¡Hubiera jurado que sentía olor á azufre!

El buen cura se santiguó y taloneando su caballo, tomó galope hacia Puchuncaví.

EL CUENTISTA.





1.—Dígame, chico, qué hotel decente haber en Santiago?

—¿Hotel decente? El Hotel San Pablo, por ejemplo.

—Dígame osté como poder llegar Hotel San Pablo?

—Hay muchas maneras: Una sería descolgar esos pantalones que se ven en aquella puerta, de manera que lo vea el policial...

—Y así llegar yo al Hotel San Pablo?

—Sí, señor...! y hasta en coche!

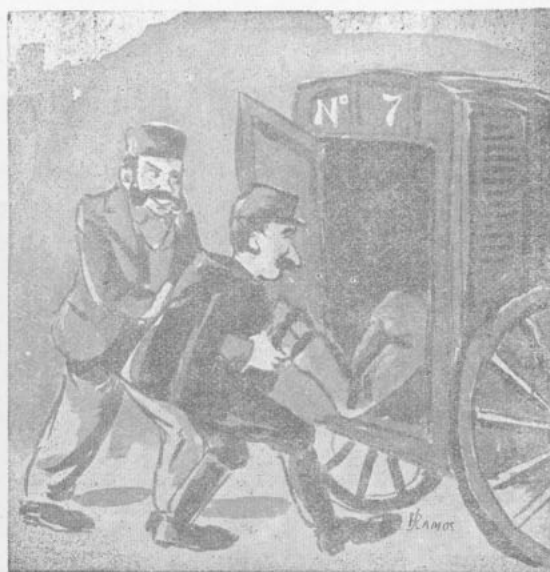


2.—Franquemente, este procedimienta es original; pero hay que pensar que en Sud Amériqúe todo ser original.



3.—No tiene vuelta, es un ladrón, lo he visto perfectamente.

—Sigámoslo, hasta topar el *coupe* de la policía... y lo llevamos a San Pablo.



4.—Caballero, adentro y a San Pablo.

—Precisemente, esto querer yo; pero sin ser tan bruto per meter en el coche.



CRÓNICA DE BUEN HUMOR

ELOCUCENCIA FEMENINA.—Sabido es que en secta *cuáquera* predicán los hombres y las mujeres. Hé aquí el sermón de una de ellas:

—Hermanos míos: tres cosas hay que nó sé explicar.

La primera, es que sean tan tontos los muchachos, que tiren piedras á los árboles para coger la fruta, cuando si la dejasen sola, ella misma se vendría á las manos.

La segunda, que sean los hombres tan precipitados que vayan á la fuerza á matarse unos á otros, cuando por sí solos han de morir.

La tercera y última, que más me confunde, es que sean tan bobos los jóvenes, que vayan

5.—Mr. Longton, escribe en su libro de memorias:
«En Chile, país hospitalario, hoteles ser gratuitos; pero sumamente incómodos...»

á buscar á las muchachas, cuando si se estuviesen quietos en sus casas, ellas irían á buscarlos.

LA CAFETERA DE PLATA.—Tenía el capitán de un buque en grande estima una cafetera de plata que le habían regalado por un salvamento.

Limpiándola una vez el marinero que le servía, cayó la cafetera al mar.

Temblando se acercó el marinero al capitán y le preguntó:

—Mi capitán, lo que se sabe dónde está, ¿puede considerarse que se ha perdido?

—Sabiéndose dónde está, claro que no se ha perdido—contestó el capitán.

—¡Válgame la Virgen Santísima!—exclamó el marinero—buen susto me he llevado creyendo que la cafetera de plata que acaba de hundirse en el mar, se había perdido!

SEVERA EDUCACIÓN.—Un buen padre escribía desde Linares á su hijo, cursante de leyes en la Universidad de Chile

«Me tienes muy enojado desde que el Pro-Rector me informó de tu mala conducta, y te aseguro que si los deseos fueran trancazos, tendrías rotas las costillas. Tu madre llora á lágrima viva, porque al fin te quiere como ella sabe querer, y te envía la adjunta letra de cien pesos, *sin que yo lo sepa*, para que los gastes con tus amigos.»



(Dibujo de J. B. V.)

—Mira Celedoniot ¡Qué escapada tan grande hombre... Si esta señora hubiera nacido Mauser ¡en qué apuro estaríamos cuando dijeran ¡al hombre... arrr!

La Casa más Rápida

TRAJES EN 6 HORAS

Talleres de la SASTRERIA MATRITENSE, única en su clase, 50 por ciento más barato que otra cualquiera. Sargas inglesas, traje desde \$ 35.

134 — CALLE AHUMADA, NUM. 134

LAS NOVEDADES PARISIENSES

 Cortes

* Retazos



Precios nunca vistos, restos de nuestras ventas de Santiago, Valparaíso, Concepción y Talca. Sederías, gasas, terciopelos, jéneros de lana lisos y fantasía, negros; franela lisas y fantasía, piqués de algodón, etc. Baratura de los artículos de la presente estación.

J. Zamulo y Le-Besgue



TELÉFONO, 1077



Especialidad en toda clase de trabajos en flores.

Decoraciones para banquetes, bailes, iglesias, etc.

Maceteros elegantes. — Alquiler de plantas. — Arreglo de Parques y Jardines.

GRAN VARIEDAD DE PLANTAS

Calle de Alonso Ovalle

FRENTE A LA IGLESIA DE SAN IGNACIO



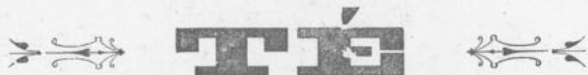
Simpson y Ca.

El Almacén predilecto de las Familias

ALMACÉN DE TÉ Y PROVISIONES

Estado esq. de Agustinas — SANTIAGO

Teléfono Inglés, 302 * Casilla, 6 * Teléfono Nacional, 140



EL SURTIDO MAS GRANDE EN SANTIAGO

Gran surtido de conservas inglesas, francesas, alemanas é italianas. Porcelanas, cristales, plaqués, quincallería, cuchillería, artículos enlozados.

LICORES SURTIDOS

Cóñac, Jerez, Oporto, Champaña Lemoine, Whisky Dewar Extra especial, Whisky Dewar Fine Old Liqueur

Compra y Venta de Frutos del País

Carbón de piedra, carbón de espino, leña trozada, papas, charqui, etc.

Servicio á domicilio y todo pedido del campo encajonado y puesto en la Estación, libre de todo gasto para el comprador.

DEPASSIER Y C.^A

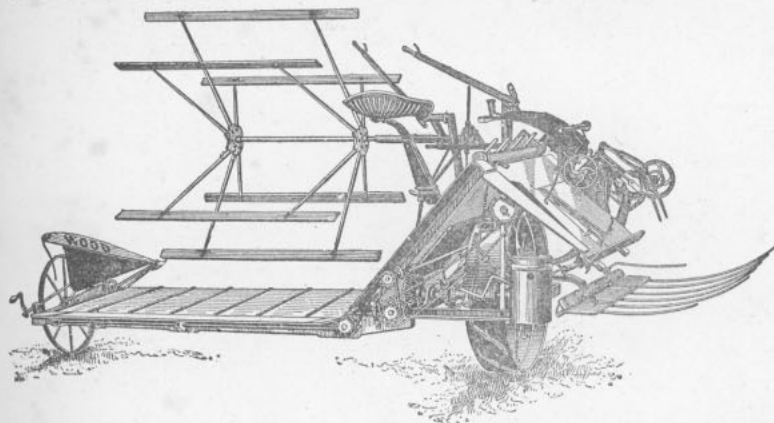
SANTIAGO

REPRESENTANTES

DE

ROSE INNES Y Ca.

VALPARAISO



OFRECEN EN VENTA A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Azufre y azufradores «Torpille».
Pulverizadores para curar viñas y árboles.
Aceites linaza W y para máquinas.
Arados 18, 19 y 19½.
Fierro en barras y para techos.



Máquinas harneadoras Boby, Núms. 1 y 3
» separadoras de clarincillo.
Cemento Portland Burham.
Cajas fierro contra incendios.
Pinturas de zinc A, B, K, L.

SEGADORAS DE TRIGO Y PASTO ENCARGOS

Se dan facilidades para hacer pedidos á Europa y Estados Unidos bajo condiciones sumamente módicas, pudiendo trasmitirlos por cable, con grandes ventajas para los interesados.

